

# Algunas reflexiones en torno de Sören Kierkegaard

---

Nicéforo Guerrero Espinosa

Universidad La Salle, Ciudad de México

Bajo la perspectiva de Sören Kierkegaard, el presente ensayo, pretende mostrar que:

La angustia, la desesperación y la propia negación del hombre hacia su parte espiritual, constituyen el problema central de la naturaleza humana y si sus ideas son vigentes en nuestros tiempos modernos.

Se puede apreciar cómo el pensador danés en sus obras: *El concepto de la angustia* y la *Enfermedad Mortal*; explica su filosofía existencial, la cual supone que la individualidad es una conquista del espíritu, precisamente, a través de la angustia y de la desesperación.

Kierkegaard expone como la persona humana es la que opta o no, el estar frente a Dios. Así, cuando ella decide no hacerlo, genera dentro del sí mismo una constante angustia y una aguda desesperación ante la existencia propia, al carecerse del sentido espiritual de la vida. Considera que la angustia surge respecto de la nada y la desesperación aflora respecto de uno mismo.

La reflexión toca tres asuntos estructurales:

El primero se refiere al concepto de la *angustia*, en donde se abordará la forma como el hombre se relaciona con el mundo. El segundo versará sobre la enfermedad mortal, es decir la manera como el hombre al negarse a su *sí mismo*, entra en un estado de angustia máximo, que el danés llama *la desesperación como enfermedad mortal*. Ésta va todavía más íntimamente unida a la esencia del pecado que la angustia, por lo que en cier-

ta manera se confunde con la misma. Y por último, se esbozará como a partir de la *naturaleza espiritual*, surge la posibilidad humana que lo impulsa e invita a la trascendencia para estar frente a Dios. Así, el *ser humano auténtico*, es el que se desespera y se angustia por no vivir en el estadio de la fe, en donde puede en silencio hacer sus plegarias.

## La angustia

Respecto al primer tema, Kierkegaard señala que al estado en donde el hombre se determina como ser libre o se desconoce como tal es la angustia. Así para el danés: “La angustia es la posibilidad de la libertad .Sólo esta angustia, junto con la fe, resulta absolutamente educadora.”<sup>1</sup>

Por ello se puede afirmar que *el vivir es elegir*. Y que la angustia es el sentimiento que acompaña a todas las grandes decisiones de la existencia humana.

De ahí que “la angustia es una categoría del espíritu que sueña, y en cuanto tal pertenece, en propiedad temática, a la psicología. En el estado de vigilia aparece la diferencia entre yo mismo y todo lo demás mío; al dormirse, esa diferencia queda suspendida; y, soñando, se convierte en una sugerencia de la nada.”<sup>2</sup>

De este modo, el autor formula una síntesis del hombre, describiéndolo en su parte tanto síquica, como corpórea, y a éstas las vincula con una tercera que es el espíritu.

Así, mediante la libertad de elección, cabe la posibilidad del que el hombre elija cómo se ha de relacionar con el mundo material, lo que genera distintas consecuencias; pero al tomar conciencia de sí mismo, es cuando puede entablar el vínculo con su parte espiritual.

De este modo, la angustia no es un fenómeno exclusivamente psicológico, sino que provoca en el ser del hombre el poder lograr

<sup>1</sup> Kierkegaard, Sören, *El concepto de la angustia*, Alianza. Madrid, 2010, p. 270

<sup>2</sup> *Ibidem.*, p 86.

su integridad; por eso, la posibilidad de comprender la angustia desborda totalmente los límites de la sicología.

Bajo estas ideas, el Dr. Luis Guerrero Martínez, estudioso de Kierkegaard sostiene: “La angustia es el estado psicológico que precede al pecado, que se halla todo lo cerca, todo lo angustiosamente cerca de él que es posible, sin explicar, empero, el pecado, que brota sólo en el salto cualitativo.”<sup>3</sup> Entonces, por medio de la libertad de elección en los propios actos, al decidir adecuadamente es factible separarse de la angustia.

Kierkegaard plantea la necesidad de una nueva elección, de un nuevo salto cualitativo, y la angustia que acompaña a este nuevo salto es más grande en el estadio ético-religioso que en el estado primero de la inmediatez, pues ahora significa el abandono de todo horizonte material para optar por el plano del espíritu, es decir por un plano de condición muy superior.

Para el pensador de Copenhague, el primer pecado es indicativo de una cualidad, presupone una *inocencia* precedente, que se muestra como un estado de ignorancia que es al mismo tiempo angustia.

De ahí que explique la importancia del concepto psicológico del pecado y de la caída, pues los individuos perduran como especie, y comienzan por *sí mismos* su historia —no a partir de Adán—, *sino* a arrancando del momento mismo de su propia individualidad. De este modo, el ya individuo, a partir de su libertad tiene la capacidad de elegir y pueden o no estar conforme a su libre albedrío en la ignorancia que conduce al pecado.

Kierkegaard plantea la síntesis del hombre por medio del espíritu, y es así, a través de su interioridad, como puede conocer el origen del pecado.

De alguna manera, es la *nada* lo que genera la angustia. Sin

---

<sup>3</sup> Guerrero Martínez, Luis, *Kierkegaard, los límites de la razón en la existencia humana*, Coed. Publicaciones Cruz O., Universidad Panamericana y Sociedad de Estudios Kierkegaardianos, México, 1993, p. 119..

embargo, para superar este estado es necesario que el individuo retome mediante su libertad y con conciencia, la esencia de su ser, al permitir que el espíritu asuma su sitio como regente al ser el eje entre el cuerpo y el alma. Así, es por la determinación de su actuar como puede o no separarse del pecado.

Por otro lado, como se ha dicho, la desesperación va todavía más íntimamente unida a la esencia del pecado que la angustia.

En la obra el concepto de la angustia, sustenta que el término inocencia se refiere a la ignorancia, misma que se pierde cuando el individuo da un salto cualitativo y se proyecta ante una situación en un nuevo estado de conciencia: en libertad.

Entonces señala Kierkegaard:

“En la inocencia el hombre no está determinado como espíritu, sino sólo anímicamente determinado en unidad inmediata con su naturalidad.”<sup>4</sup>

En este sentido, el pensador danés nos muestra una parte de la infancia del individuo, en donde la inocencia hace presente la ausencia del pecado, y cuando se es adulto, se puede por voluntad propia evitar caer en la ignorancia y abrirse a la posibilidad de trascender.

De ahí la importancia de retomar nuestra individualidad y en conciencia actuar de manera que se haga propio lo que platea el Dr. Luis Guerrero:

“La individualidad consiste, entre otras cosas, en que cada quien es lo que se ha empeñado en ser.”<sup>5</sup>

De este modo, el hombre al tener la posibilidad para actuar de manera consciente, con la capacidad de elegir genera un movimiento constante al existir.

Para el filósofo de Copenhague, la tarea de la vida es llegar a ser lo que somos, lo cual requiere la posibilidad de replantearse

<sup>4</sup> Kierkegaard, Sören, *op cit.*, nota 1, p. 87.

<sup>5</sup> Guerrero, Luis, *La verdad subjetiva. Sören Kierkegaard como escritor*, Universidad Iberoamericana. México 2004, p. 31.

la existencia cuantas veces sea necesario hasta lograr el bien que corresponde a la realidad personal, así como a la del prójimo. Así, desde su interioridad el individuo tiene la fuerza y capacidad para trascender la angustia y no caer en la desesperación o enfermedad mortal, lo cual le abre el camino para esta en la presencia del Espíritu.

Así, el autor formula una síntesis del hombre, describiéndolo en su parte síquica, corpórea; y a éstas las une con una tercera que es el espíritu.

Es interesante señalar que en la introducción de la obra *El concepto de la angustia*,<sup>6</sup> el autor refiere que la sicología es la doctrina del espíritu subjetivo, haciendo alusión al texto de Hegel, *Enciclopedia de la Ciencias Filosóficas*; en donde estudia a la sicología como tercer momento de espíritu subjetivo.

En este sentido, Hegel sostiene que el Espíritu absoluto es la razón realizada en sí misma; pero al Espíritu subjetivo le da otra connotación; como explica Nicola Abbagnano: “En tanto que por Espíritu subjetivo, entiende Hegel el Espíritu finito, o sea, el alma, el entendimiento o razón (el Espíritu en el significado cartesiano del término) (Enc., 386).”<sup>7</sup>

De ahí que Kierkegaard nos explique la importancia del concepto psicológico del pecado y de la caída, pues los individuos perduran como especie y comienzan por sí mismos su historia, no a partir de Adán, si no en el momento mismo de su propia individualidad, es decir que a partir de su libertad de elegir, pueden o no estar en la ignorancia que nos conduce al pecado.

## La enfermedad mortal

Posteriormente, como segundo tema del presente trabajo, el pensador danés señala que en la enfermedad mortal es en don-

---

<sup>6</sup> Kierkegaard, *op cit.*, p. 59.

<sup>7</sup> Abbagnano, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, tr., José Esteban Calderón, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, p. 404..

de radica la debilidad del hombre, quien entorpece la posibilidad de hacerse consiente de su trascendencia propia al romper con Dios por medio del pecado.

Y por ello vive en una desesperación constante, negándose la oportunidad de estar frente a Dios como un *yo en relación consigo mismo*; así, lo significativo radica en la relación del yo personal con la capacidad de elegirse a sí mismo para trascender, lo que sólo se logra a través del silencio, pues sólo en la quietud se da paso a la reflexión y surge el contacto de la existencia desde el fuero interno.

El filósofo de Copenhague refiere en la primera parte de la enfermedad mortal la trascendencia del hombre como ser espiritual, al decir:

“EL hombre es espíritu. Más ¿qué es el espíritu? El espíritu es el yo. Pero, ¿qué es el yo? El yo es una relación que se relaciona consigo misma, o dicho de otra manera: es lo que en la relación hace que ésta se relacione consigo misma. El yo no es la relación, sino el hecho de que la relación se relaciones consigo misma.”<sup>8</sup>

En este punto Kierkegaard plantea la posibilidad que tiene el hombre para elegir su relación con Dios, estando con Él; o en el otro extremo, supone el hecho de vivir desesperado pues esto impide reconocer al -ser sí mismo-.

En el mismo sentido, el autor, explica: “El hombre es una síntesis de infinito y finito, de temporal y eterno, de libertad y necesidad, en una palabra: es una síntesis. Y una síntesis es la relación entre dos términos. El hombre, considerado de esta manera, no es todavía un yo.”<sup>9</sup>

Kierkegaard señala que la desesperación está marcada por el pecado y por la angustia, y se revela en la dialéctica como la explicación del cómo el hombre por su individualidad, elige de manera reflexiva su vínculo con el mundo, retardando su

<sup>8</sup>Kierkegaard, Sören, *La enfermedad mortal*, Trota, Madrid 2008, p. 33.

<sup>9</sup>*Ibidem*.

encuentro con su parte espiritual que da sentido a su existencia.

Por la relación, el individuo, sale de sí para regresar a sí mismo; así se entabla el *yo en sí mismo*. De esta forma, cuando el yo sale de sí para regresar a sí mismo, se podría hablar del fenómeno de la recursividad. Dado que es por medio del espíritu como el hombre logra la síntesis de finitud e infinitud, de temporalidad y eternidad; así, la desesperación se convierte en la posibilidad de ser *acto*, que se elige como una acepción de responsabilidad. Entonces se puede estar frente a Dios, dado que sólo por la fe la vida cobra sentido, pues al estar en la finitud; se da cuenta de ella y así el hombre se funda con su infinito.

Sin embargo, cuando el hombre se aleja de su individualidad y elige su existir a través de la masificación por la materialidad de la vida, surge la desesperación, como Kierkegaard dice:

Es una discordancia en una síntesis, cuya relación se relaciona consigo misma. Sin embargo, la síntesis no es la discordancia, sino meramente la posibilidad; o dicho de otra manera: en la síntesis radica la posibilidad de la discordancia.<sup>10</sup>

De esta manera, la desesperación, como categoría del espíritu, *posibilita la capacidad de elegirse a sí mismo*, sabiendo que se está llamado a trascender. Entonces, Kierkegaard sostiene: “La desesperación es un fenómeno del espíritu, algo que se relaciona con lo eterno y que, por consiguiente, contiene algo eterno en su dialéctica.”<sup>11</sup>

Asimismo, haciendo propias la ideas del Dr. Rafael García Pavón, el individuo singular, que se elige a sí mismo, como categoría del espíritu, permite que su existencia participe a través de su actuar hacia el bien del prójimo y propio, teniendo como fundamento al amor de Dios.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> *Ibidem.*, p. 36.

<sup>11</sup> *Ibidem.*, p. 45.

<sup>12</sup> García Pavón, Rafael y Catalina Elena Dobre, *Sören Kierkegaard y los ámbitos de la existencia*, Bonobos, México, 2011, p. 93. [paráfrasis].

Entonces, el individuo no sólo es competente de hacer herramientas y ser un *homo faber*, sino va más allá, ya que hablar del hombre es referirse a su dignidad, pues es lo que hace que sea autónomo, único e irrepetible.

En este sentido, el Dr. Víctor Frankl afirma: "Sólo la persona espiritual viene a fundar la unidad y totalidad del ser humano. Y la funda como totalidad corpóreo-anímico-espiritual. Nunca podremos insistir demasiado en que esta triple totalidad es lo que constituye al hombre entero".<sup>13</sup> No estamos separados de la esencia, se tendría que reflexionar, somos seres trinos, emoción, razón y corporalidad, en constante presencia ante la trascendencia.

### La espiritualidad humana

Como tercer punto, se puede decir que *es el ser espiritual*, lo que hace la diferencia con aquellos otros hombres que en palabras del danés, desperdician su vida al desconocer la síntesis espiritual de su esencia frente a Dios. Ante lo que viven en la desesperación pues carecen de un yo ante Él.

Por eso Kierkegaard señala: "La personalidad es una síntesis de posibilidad y necesidad",<sup>14</sup> es decir; en la posibilidad se permite por medio de la fe encontrarse a sí mismo y al espíritu como síntesis de su ser.

De esta forma, el Dr. Luis Guerrero Martínez señala:

Si se considera el pensamiento de Kierkegaard bajo las categorías de esencia y existencia, en cierto sentido el hombre es un exigente que llega a su determinación por vía de la elección; sin embargo, este hacerse es dentro del juego dialéctico, en un marco determinado. Propiamente el hombre sólo elige su relación con Dios: ser con

<sup>13</sup> Frankl, Víctor, *La Presencia Ignorada de Dios*, Herder, Barcelona, 1995, p.26.

<sup>14</sup> *Ibidem.*, p. 62.



Él, o querer ser un yo sin Dios, o no querer ser yo. El modo de vida, los estadios, se reducen a esta elección y, en el caso del desesperado, a la parte dialéctica en la que quiera construir su yo.<sup>15</sup>

El hombre es una síntesis de cuerpo, alma y espíritu; para trascender la materialidad en la que se ve inmerso, requiere el despertar de su autoconciencia, dado que sólo mediante ella podrá salir de la desesperación. Entendiendo por esta última: la enfermedad de la persona, que la incapacita para realizarse a sí misma. De este modo, en este estado se está ante la muerte del yo, es decir, de la propia existencia frente a Dios. En este sentido, el filósofo danés expone:

Y, finalmente, incluso puede acontecer que nuestro hombre tenga conciencia de que está trabajando así con el fin de hundir su alma en la oscuridad, haciéndolo con una cierta perspicacia y cálculo prudente, intencionadamente psicológicos, pero sin saber, en el sentido más profundo, lo que verdaderamente está haciendo y cuánta desesperación hay en su modo de comportarse, etc., etc. Pues de seguro que en toda oscuridad e ignorancia existe una especie de concierto dialéctico entre el conocimiento y la voluntad, y por eso puede uno equivocarse tan fácilmente al juzgar a un hombre en cuanto sólo acentúe el conocimiento o, por el otro extremo, sólo acentúe la voluntad.<sup>16</sup>

Bajo este orden de ideas, se puede exponer que *el ser consciente de la parte espiritual* constituye la diferencia entre continuar en la obscuridad al permanecer en la desesperación, entonces por la propia voluntad se puede estar abierto a elegir existir en la existencia de la infinitud frente a Dios.

Cuando se reconocen los límites propios y las carencias humanas frente a la finitud de la vida, al darse la oportunidad

---

<sup>15</sup> Guerrero Martínez, Luis, *Kierkegaard, los límites de la razón en la existencia humana*, coed. Cruz O., Universidad Panamericana y Sociedad de Estudios Kierkegaardianos, México, 1993, p. 83.

<sup>16</sup> Kierkegaard, *La enfermedad... cit.*, p. 71.

de reflexionar en torno a la inmediatez de la materialidad, se puede llegar a alcanzar la condición espiritual con lo cual se logra salir de la angustia, de la ignorancia y de la desesperación.

De este modo, Kierkegaard plantea:

Se dan muy pocos hombres que al menos de una manera débil vivan bajo la categoría del espíritu; ni tampoco son muchos, desgraciadamente, los que por lo menos intenten llevar una vida espiritual, y de éstos la mayoría vuelve pronto la vista atrás. Y es que la mayoría de los hombres no han aprendido a temblar, no han aprendido los imperativos del deber, y de esta manera no les importa nada, absolutamente nada, todo lo que en ese orden les pueda acontecer.<sup>17</sup>

Pero si el espíritu se manifiesta en la persona puede lograr recobrar la interioridad, y de este modo la vida mundana se muestra indiferente, dado que es ahí donde se oculta la desesperación. Logrado esto se brinda la oportunidad de entablar una comunicación con el propio *yo*, y de esta manera la angustia se disminuye frente al mundo, al reconocer que es la categoría espiritual lo que permite la posibilidad de estar frente al Creador.

En este sentido, el pensador danés plantea la importancia del silencio para la vida espiritual existencial, pues sólo mediante éste se logra la comunicación con Dios, como lo explica la Dra. Catalina Elena Dobre:

"El silencio dividido es cuando el hombre abre su interioridad, la comunica y comunicándola se relaciona consigo mismo, y cuando tiene conciencia de la posibilidad. Creer en la posibilidad significa creer que 'para Dios todo es posible'".<sup>18</sup> Y es ahí donde la posibilidad humana encuentra eco en sí mismo, en el otro y en su propio espíritu.

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp. 80, 81.

<sup>18</sup> Dobre, Catalina Elena, *La experiencia del Silencio*, Corinter, México, 2009. p. 91.

Kierkegaard no desarrolla una doctrina sobre Dios, pero su filosofía conduce a la fe, pues con ella el hombre se encuentra a sí mismo.

El pensador danés muestra un pensamiento antropológico, mismo que se convierte en el origen de la filosofía existencial y que los humanistas estamos obligados a conocer, pues sería importante reencontrar la humanidad que en esta época está quedando ausente.

### Conclusiones

Por lo expuesto previamente considero que:

a) Las ideas del filósofo de Copenhague siguen vigentes en nuestros días, ya que el hombre moderno carece de sentido de vida; vemos como la materialidad persiste y el consumismo distrae nuestras conciencias, haciendo que nuestra existencia no encuentre un sentido de plenitud, ahogada y aturdida ante tantas cosas banales que no dan trascendencia a nuestras vidas.

b) Sin el silencio, se impide que por medio de la fe se pueda acceder al espíritu en un espacio de reflexión de vida, en respuesta a su llamado para trascender.

c) Ante ello, el hombre de hoy muestra angustia, desesperación y un vacío existencial, pues carece del fundamento esencial para su vida: el amor a Dios, al prójimo y así mismo.

d) Se puede decir que con la carencia de espíritu se llega a la desesperación. El hombre masificado permanece en el dominio de lo finito, donde lo viable encuentra siempre un refugio en la materialidad; de este modo el hombre vacío no tiene probabilidad de descubrir a Dios en tanto no se permita el hecho de relacionarse con Él.

e) La angustia como estado psicológico se puede aminorar en la medida que como personas sepamos en realidad quienes somos. Entonces, es el espíritu quién nos guía a fin de alejarse de la ignorancia.

f) Por ello el Ser Humano es más que procesos biológicos, ya que a diferencia de los seres vivos irracionales, el hombre es consciente de su existencia así como de su muerte. Por tanto, tiene capacidad de reflexionar sobre *el qué* y el *para qué* de su vida.